

COMEDIA FAMOSA. LOS EMPENOS DE UN ENGAÑO.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego.
Don Juan.
Theodora.
Leonor.
Don Sancho.
El Marqués.
Constanza, Criada.



Inés, Criada.
Dos Correfanos, primos de
Sancho.
Un Criado de Sancho.
Un Criado del Marqués.
Campana Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Inés.

Quien será este forastero,
que tan falso, y recatado
hace con tanto cuidado
de nuestra calle terreto?
De esta casa el primer suelo
es primer cielo, señora,
de la luna de Theodora;
y el segundo es quarto cielo
de tu sol, cuyo arrebol
dará al alva perlas que llore,
y no es posible que adore
la luna, si ha visto el sol.
Quien supiera la verdad
de sus intentos! *Inés.* Leonor,
es curiosidad, ò amor?
Leonor. Ahora es curiosidad,
y está en saber su intencion
ser amor. *Inés.* Dame à entender
como puede proceder
de saberla tu aficion.
Leonor. Si tocas de un instrumento

sola una cuerda, verás,
que están mudas las demás,
si es disonante su acento;
mas si alguna está en distancia;
y en consonancia debida,
suena sin tocarla, herida
solo de la consonancia
de aquella que se tocò;
que mostrar el Cielo quiso
la virtud en este aviso
de la amistad: así yo
tengo en tal punto templada
mi pasión, que si supiere
que este galán no me quiere,
será muda, o será nada;
mas si adora mi favor,
tocado solo del viento
de su consonante acento,
sonará también mi amor.
Inés. Pues si logras este empleo,
de Don Juan qué hemos de hacer?
Leonor. Poco sentire perder

A

lo

lo que ganar no deseo:
por concierto se ha tratado
conmigo su casamiento,
provecho, y no gusto siento
en admitir su cuidado;
y si es forastero, es cierto,
que me quiere, y me merece,
noble, como lo parece,
donde ay amor, no ay concierto.

Inès. Pues de esse cuidado quiero
facarte. *Leon.* Como? *Inès.* Un criado,
que siempre, señora, al lado
he visto del forastero,
me hace señas, y en la calle
le vi a ora; y pues estás
sola conmigo, si das
licencia, quiero llamalle.

Leon. Bien dices, llamale, pues;
y porque venir podría
mi hermano, ponte en espía
en esse balcon, *Inès.*

Inès. Ya conoces mi cuidado. *Vase*

Leon. No con severo rigor
le niegues la dicha, amor,
à quien ocasion has dado.
No siempre el dorado harpón;
à costa de perlas de
los gustos. *Sale Inès.*

Inès. Ya le llamé, y sube. *Vase*

Leon. Ponte al balcon.
Amor tengo, y mucho amor,
pues tan turbada le espero.

Sale Campana.

Camp. La dicha del forastero *ap.*
me negoció este favor:
la mozueta se ha rendido
à las señas que le he hecho;
pero què miro? sospecho, *quiere irse*
que en el puerto me he perdido.

Leon. Bolved, mancebo. *Camp.* Venia.

Leon. No os turbeis, yo os he mandado
llamar.

Camp. Presto me ha faltado *ap.*
la dicha que yo creia.
No quereis que me turbàra
luego que à vèros llegué,
puesto que me deslumbré
de ver al sol cara à cara?

Leon. Como os llamais?

Camp. Yo tengo el nombre
mashinchado, y campanudo;
que siendo de muger, pudo
ponerse jamás con hombre,
y el que dà cada mañana
à todo preste dormido
el mas enfadoto ruido.

Leon. Decid, qual es?

Camp. Campana.

Leon. Quien es esse Cavallero
à quien servis?

Camp. Claro està,
pues le sirvo, que serà
mi amo.

Leon. Su nombre quiero saber.

Camp. Don Diego de Luna.

Leon. Buena alcuña. *Camp.* Y como buena
por ser de rayos tan llena,
tiene opuesta la fortuna.

Leon. Pues no le conozco yo,
forastero le imagino.

Camp. No es sino hijo de vecino
del Lugar en que nació.

Leon. Ya me obligais à pensar,
que oculta prendas mayores,

Camp. Por què?

Leon. Porque es de señores
traer consigo un yuglar.

Camp. Quando imagino que os doy
gusto en esto, os enfadais?

Leon. Sì, que de burlas estàis,
quando de veras estàis,
y con ellas, porque quiero
abreviarlas, os dirè
la ocasion porque os llamè.
Decid à esse Cavallero,
que quien este quarto habita
es Doña Leonor Giròn,
cuya sangre, y opinion
al Sol mismo rayos quita;
que yo he de tomar estado
con hacienda, y calidad,
con hermosura, y edad,
que à mil nobles dà cuidados;
y que su mucho afislar
en esta calle, y mirar
à esta casa, puede dàr

contra mi honor que decir,
que su afición importuna
declare à quien solicita,
que à muchas desacredita,
sin obligar à ningunas;
y si por ventura es cierto,
como presumo, que adora
la belleza de Theodora,
lo dè à entender, que le advierto,
que si constante porfia
ocultando la ocasión,
de las demás la opinión
asegurarè en la mia
con dár à mi hermano quenta
de mi ofensa, y de su injuria,
porque con violenta furia
ponga remedio en mi afrenta.

Hece que se va.

Cam. Oid, por Dios. *Leon.* Que queréis?

Cam. Pues de vuestro enojo ciego
al arcabúz diste fuego,
que la respuesta escucheis;
que yá que os habeis llegado
tan de veras à enojar,
de plano he de confesar
al potro de vuestro enfado.

Leon. Bien le he obligado à decir *ap.*
la verdad sin declararme.

Cam. El caso viene à obligarme, *ap.*
por deslumbrarla, à mentir;
que así quiero la intencion
de Don Diego asegurar,
pues tanto importa ocultar,
que es Theodora su afición.
Don Diego, señora, os vió,
que en esto se cifra todo,
pues decir que os vió, es el modo
de asegurar, que os amò;
y si algun indicio ha dado
de amar à Doña Theodora,
es disimulo, señora,
no verdad de su cuidado;
porque es tan alto sugeto
el vuestro, que desconfía,
y si amarlo es osiada,
no publicarlo es respeto.

Leon. Cierta es mi dicha, *ap.*

Cam. Y me admira,

que si en el turso cristal
vuestro hermoso original
tal vez su recato mira,
ofensa hagais semejante
à Don Diego, en presumir;
que no sabrà distinguir
de amatista el diamante:
à pesar del sufrimiento,
no os ha dicho su pasión;
que si ha tenido ocasión,
le ha faltado atrevimiento;
mas si cobarde ha callado,
yà no os temerà cruel,
que pues las partes que en èl
haveis visto, os dãn cuidado;
las que ignorais, con razon
esperan vuestros favores,
que dibuxos exteriores,
bosquexos del alma son:
que en calidad, y valor,
en discrecion, y prudencia,
poderlo hacer competencia;
es la ventaja mayor,
y tanto. *Leon.* Tened; decid,
que las partes que en èl veo
me dãn cuidado, y deseo
saber, de què lo inferis?

Cam. De que llamarme habeis hecho;
y de que me preguntais,
quien es, y solicitais
saber quien le abraza el pecho:
todo esto muestra cuidado,
y pues que de èl no sabeis
mas partes de las que veis,
ellas son las que os le han dado;

Leon. De lo que os he dicho yo
que me dà, habeis de inferir,
su asistencia que sentir,
que cuidar sus partes, no.

Cam. Si no os pareciesen buenas;
ni os diera, señora mia,
que recatar su porfia,
ni que imaginar sus penas;
y así, sus meritos son
causa en vos de estos efectos;
que los indignos sugetos
no merecen atencion.

Leon. Al fin, por fuerza queréis,

A 2

que

Los Empeños de un Engaño.

que confiese amarle? *Camp.* Quiero
que entendais, que yo lo infiero,
no que vos lo confesais:
que e publicar sus cuidados
à la primer diligencia
las señoras, es licencia
de Poetas mal mirados,
que escriven, aunque les sobre
la ventura sin decoro,
mas no de aquellos, que el oro
saben distinguir del cobre;
y así, por no ocasionaros
à incurrir en semejantes
indecias, me voy, antes
que llagueis à declararos,
pues no poco por aora
mi señor ha conseguido,
supuesto que haveis sabido,
que sois vos la que èl adora;
y si luego en su ventura
vuestro amor se declarara,
la liviandad apagara
lo que encendió la hermosura. *Vase*

Leon. Qué bien hizo en refrenarme!
que segun estoy, no fuera,
si un punto se detuviera,
posible no declararme.

Salen Inès. Qué tenemos? *Leon.* Que he vécido:
el forastero es mi amante.

Inès. Luego tu amor consonante
el criado havrà entendido.

Leon. Aunque la lengua ocultò
quanto pudo mi enojos,
en las voces de los ojos
la consonancia entendió.

Inès. Los zelos entran aora
de Don Juan, y del Marqués.

Leon. El secreto importa, Inès,
que aunque es mi amiga Theodora,
es hermana de Don Juan,
y solícita su gusto,
y darle à entender no es justo,
que he admitido otro galán.

Inès. Es verdad; y fuera bien
advertirlo al forastero,
y à su criado. *Leon.* Yo infiero,
que es escusado, pues quien
tanto ha ocultado su amor

à quien lo ha de remediar;
à quien le puede estorvar
sabrà ocultarlo mejor,
mas nunca la prevención
daño: toma el manto, Inès;
y tu, pues ciega no vès,
puedes con esta ocasion,
como que sale de ti,
por no ofender mi decoro,
darle à entender, que le adoro,
y ofrecerle, que de mi
alcanzaràs que le dè
audiencia esta noche.

Inès. Pienso,
que tu gusto, sin ofensa
de tu opinion, dispondré. *Vase*

Salen Don Diego de color, y el Marqués.

Marq. Digo, pues, que en esta calle
vive preso mi cuidado,
nunca à pisarla he llegado,
que en ella tambien no os hallé:
pesárame de encontrarme
con vos; y pues yo, Don Diego,
que con la demanda llevo,
soy quien debo declararme:
sahed, que quien me atormenta
es Doña Leonor Girón,
su oriente es aquel balcon,
del Sol venturosa afrenta:
alli vivo, y alli muero,
ella es el norte que sigo,
desde Flndes seia mi amigo.

Dieg. No digais mas, que no os quiete
permitir esse cuidado:

otra hermosura, Marqués,
adoro, cuyo precepto
me obliga à guardar secreto:

Marq. No importa saber quien es;
pues con ello voy de vos
satisfecho, y obligado.

Dieg. Vivir podeis confiado
de mi amistad.

Marq. Guardeos Dios. *Vase*

Dieg. Siendo publico el efecto,
ser secreta la ocasion,
dàr à entender la aficion,
y desmentir el sugeto,

como puede ser, Theodora?

y como puede dexar

de asistir, y de obligar

quien recela, y quien adora?

Salte Campana.

Camp. Bien puedes darme, señor,

albricias. *Dieg.* De qué, Campana?

Camp. De que tiene tu amor llana

la dificultad mayor:

que Doña Leonor Girón,

que ha notado tus paseos,

me llamó, y de tus deseos

me preguntó la ocasión;

y yo, como vi la mía,

la logré, y la dixe, que ella

era la candida estrella,

que en el mar de amor te guía.

Dieg. Mal has hecho. *Camp.* Bueno es esto.

Dieg. Echado me has à perder,

y no es posible tener

de mi afición buen suceso.

Camp. Quando imaginé, que havia

hecho mas, que si pusiera

una Española Vandra

en un Muro de Turquía,

me dás este galardón?

Dieg. Si, que à Theodora perdi.

Camp. Entremos en cuenta aqui,

y eslemos à la razon.

Tu dices, que te conviene,

que nadie entienda que adora

tu ardiente pecho à Theodora,

porque supuesto que tiene

su hermano tan gran poder

por su sangre, y su dinero,

y eres pobre, y forastero,

si lo llegas à saber,

primero que tu esperanza

logres con Theodora bella,

recelas en tí, y en ella

el remedio, y la venganza,

y por esto me has mandado

hacer, trazar, y fingir

quanto no fuere decir

es Theodora tu cuidado:

es todo esto así, señor?

Dieg. Todo es así. *Camp.* Escucha agora

Si has de seguir à Theodora,

y disimular su amor;

si à su casa noche, y día

has de asistir, y mirar,

y esto no se ha de ocultar,

què mejor traza podia

haver dado, que fingir,

que es Leonor la que te abraza,

pues vive en su misma casa,

y junto con desmentir

sospechas, si viene à darte

entrada en ella, podràs

ver à Theodora, y saldràs;

si ambas estàn de tu parte,

del riesgo en que estàs aora,

obligadas de su amor,

con el engaño Leonor,

y con la verdad Theodora?

Dieg. Y en llegando à colegir

Leonor, que à Theodora quiere?

dime tu, què fin espero?

que mas se le ha de encubrir

siendo su vecina. *Camp.* Mi ra,

pasar con facilidad

la mentira por verdad,

y la verdad por mentira,

que ella yà lo ha presumido,

y yo la he dicho, señor,

que por encubrir su amor,

el de Theodora has fingido.

Dieg. Que lo cierto ha sospechado?

Camp. Y de suerte lo afirmò,

que si engañandola yo

no la huviera deslumbrado,

esta, sin duda, es la hora

que te diera por perdido,

porque lo huviera sabido

Don Sancho, que es de Theodora

amante, y su mano espera,

y con esto en el honor

le toca, si así Leonor

su hermana se lo dixera.

Dieg. Dices bien, hicistes bien.

Camp. Gloria à Dios, asegurarte;

y como dicen, sangrarte

en salud: serà tambien

acertado, y prevenir

à Leonor, si ay ocasion

de hablarla, que la afición

ingida has de proseguir
con Theodora, que supuesto
que los dos la haveis de dár
por puntos que sospechar,
la asegurarás con esto.

Dieg. Si ; pero falta que aplique
remedio à un nuevo cuidado,
supuesto que he asegurado
oy al Marquès Don Fradrique
de que à Leonor no pretendo,
de quien él es ciego amante.

Camp. Eflo es lo mas importante
al fin que vâs previniendo,
pues te dispone su amor
lo mismo que tu pudieras
desear , que quando quieras
desengañar à Leonor,
lo fundarás con razon
en los zelos del Marquès,
pues de un poderoso es
victoria la pretension.

Dieg. No està la dificultad
en esto ; la del Marquès
fiento solo. *Camp.* No lo es,
supuesto que la verdad
llevas, señor, de tu parte,
y debaxo de secreto,
si te vieres en aprieto,
puedes con él declararte;
que mientras los calos dâ
remedio mas importante,
vivir, y trampa adelante
es en la Corte refran.

Dieg. Fuerza es , al fin , por aora
proseguir lo , que mi amor,
si desengaña à Leonor,
se declara por Theodora,
que es lo que estoy recelando.

*Sale Inès con manto tapada , y hace señas
con la cabeza , que la siguen.*

Inès. Yâ me han visto. *Vase*

Camp. Una tapada
salì de allà , y recatada,
por señas nos vâ llamando.

Dieg. Sigamosla , pues que amor
me dice , que es menagera
de Theodora. *Can. p.* Mas què fuera
si lo fuesse de Leonor? *Vanse*

*Salen Don Juan de camino , Theodora , Don
Sancho , y Constanza.*

Juan. Hermana , Don Sancho queda
mientras buelvo, en mi lugar,
yâ que no puedo escusar
la partida. *Sancho.* En quanto pueda
procurare , que Theodora
no os eche menos.

Juan. Mirad , que es roca su honor
Sancho. Fiaid

de lo que mi fe la adora
su regalo , y mi asistencia,
que en lo que toca à su honor;
suplir sabra su valor,
mejor que yo , vuestra ausencia.

Juan. Dame los brazos, y advierte
solo , que me vâ la vida
en hallarte reducida,
quando buelva , hermana , à verte
à ser de Don Sancho esposa,
pues trocando solamente,
à mi firme amor consiente,
que goce à Leonor hermosa.

Theod. El Cielo os trayga à mis ojos
con salud. *Juan.* D. Sancho , à Dios.

Sancho. El quiera , que de los dos
cesen , Don Juan , los enojos
quando del Betis bolvais
à Manzanares. Theodora,
no lloreis , si de la Aurora
ser afrenta no intentais,
ni agravieis mi fe constante
con sentimiento tan vano,
si las penas de un hermano
puede aliviar un amante.

Theod. Yo estimo , como es razon;
las mercedes que me haceis;
mas las lagrimas que veis, *Asi*
no nacen del corazon,
que para hablar à Don Diego
descaba la partida
de D. Juan. *Sancho.* Contra una vida
no basta de amor el fuego;
Y la rabia de un desdèn
no basta , sagrados Cielos,
fin que en sospechas , y zelos
se abraze el alma tambien?
Un forastero galan

estas rejas he encontrado
 mill veces; y mi cuidado,
 pues la ausencia de Don Juan
 al fuy o dará oñadía
 mas libre, ha de ser aora
 centinela de Theodora,
 y del forastero espia.

Sale Inés.

Tus primos te están, señor, *vase*
 aguardando. *Sancho.* A traer vendrán *ap.*

las quantas; mas no me dan
 los cuidados de mi amor,
 que tan zeloso le vè,
 licencia para olvidalle,
 y mas cuenta con la calle,
 que con las quantas tendré.

Theodora, à Dios, y mas perlas
 no vertais, que ofendereis
 mi amor, si las verreis
 mientras no puedo cogerlas. *vase*

Què pesado es un amante
 aborrecido! Constanza,
 siglos tardò la esperanza
 de este venturoso instante,
 que desde el ultimo dia
 que en Sevilla al ausentarme
 le vi, no ha podido hablarme
 Don Diego. *Const.* Saber querria
 si se alegrò el ver partir
 à tu hermano, como tanto
 pudo en los ojos el llanto
 el corazon desmentir?
 que en una causa no mas,
 contrarios efectos son.

Oye una comparación,
 Constanza, y lo entenderàs.
 El leño, que aun no el verdor
 del fertil tronco ha perdido
 por un extremo encendido,
 por el otro vierte humor:
 yo estaba llena de enojos,
 y así, mi pecho, al entrar
 el gusto, arrojò el pesar
 en las grimas por los ojos.

A Don Diego es menester
 dar aviso de la ausencia
 de Don Juan. *Const.* Tu diligencia
 puede la fuya ofender,

Escusado es avisalle
 de lo que su amor le avisa,
 que de la Aurora la rísa
 llorando le hallò en la calle;
 mas Leonor viene.

Salie Leonor.

Leon. Theodora, estás muy triste?

Theod. Don Juan
 es mi hermano, y mi galán,
 dos males el alma llora.

Leon. Para aliviarlos, me ordena
 Don Sancho, que de su lado *ap.*
 no me aparte. Theod. Esse cuidado
 es aumento de mi pena:
 que nunca faltén al bien
 azares? Leon. Con este intento
 me manda, que en tu aposento
 pases las noches tambien.

Theod. Yo lo estimo: Sus desvelos *ap.*
 entiendo; con esta traza
 quiere guardarme, y disfraza
 con su lisonja sus zelos.

Leon. Parece que le ha pesado; *ap.*
 y esto, y saber que desdena
 tanto à Don Sancho, me enseña,
 que otro amor la da cuidado;
 y me importa, que conmigo
 se declare, por poder
 declararme yo, y tener
 para el nuevo amor que siga
 ocasion, pues he de estar
 en su quarto; y si mi ciego
 amor la ocultò, Don Diego
 no me ha de poder hablar;
 y de la noche pasada,
 que por el balcon me habló,
 y de ambas partes quedò
 nuestra aficion declarada,
 estoy gustosa de suerte,
 y tan del todo rendida,
 que los instantes de vida,
 sin él son siglos de muerte.
 Theodora, yà la ocasion
 llegò, en que es bien que deshagas
 los agravios, con que pagas
 mi verdadera aficion,
 que en tus suspiros, amiga,
 en tus ansias, y tristezas,

y en despreciar las finezas,
con que mi hermano te obliga:
en tu pecho he conocido
algun oculto cuidado,
y yà, aunque haverlo fiado
de mi fe no ayais querido,
por fuerza lo he de saber
estando en tu compañía:
haga, pues, la corteſia
lo que la fuerza ha de hacer,
que la palabra te doy
de eſtår ſiempre de tu parte,
ſi no baſta à aſſegurate
mi amiſtad, ſiendo quien ſoy.

Theod. Yo, Leonor, otro cuidado?

Leon. Muger ſoy, y muger eres,
no lo niegues, ſi no quieres
una enemiga à tu lado;
que ſi conmigo enmudeces,
con falſo pecho me tratas,
y ſi amiga te recatas,
enemiga me mereces.

Theod. Qué he de hacer? puede dañarme

Leonor mas, ſi declarada
la obligo, que ſi agraviada
la dexo con recata: me?

No ſabe yà, que à ſu hermano
aborrezco? no ſospecha
la cauſa? ſi vè la flecha,
por qué la oculto la mano?
Para verme con Don Diego
he eſperado eſta ocaſion,
y quando yà el corazon
no es capaz de tanto fuegò,
no tengo de gozar de ella?
pues ſi la pierdo callando,
de conocido, y hablando
me arrieſgo ſolo à perdella:
què tengo que recelar,
ſi entre hablar, y enmudecer,
callando es cierto perder,
y hablando puedo ganar?
y pues, por mas que lo impida,
ha de ſaberlo, mejor
meeſtå que ſepa mi amor
obligada, que ofendida.
Yà, mi Leonor, yà no es juſto
dexarte de declarar

mi pecho, por descansar;
quando no por darte guſto;
Sabe, que yo tengo amor
à un gallardo Cavallero;
què poco he dicho! que muero;
amiga, dirè mejor
por el joven mas galan,
que al amor gaſtò ſaetas,
ſin que à mis anſias inquietas
el reſpeto de Don Juan,
y de Don Sancho el intento
ayan, Leonor, permitido,
que hablandole, aya podido
dår alivio à mi tormento.
Eſta es de mi confuſion
la cauſa; y de que tu hermano
conquieſte mi pecho en vano,
eſta, Leonor, la ocaſion;
y el de ocultarla de ti,
y haverme tu aſſegurado,
ſiendo quien eres, la ha dado
para decirtela aqui.

Leon. Theodora, ya me obliguè;
pues te ofreci mi favor,
y no tendrè en ti tu amor
mas alientos, que en mi fe.

Theod. Dios te guarde, que de ti
mucho mas, Leonor. conſio,
y yà que del pecho mio
la mejor porcion te di,
ſolo que guardes ſecreto;
y ſi preſumiere acaſo
del amor en que me abraſo
por indicios el ſugeto
Don Sancho, amiga, te pido
que le deſlumbres, pues vès
el peligro de los tres,
por que Don Juan ofendido,
ciego mi amante, y zeloso
Don Sancho, què deſventura
no ſucederà? *Leon.* Segura
corre à tu fin amoroso,
que la vida me vereis
perder, antes que el ſecreto
deſcubra, que te prometo.

Theod. A mi, Leonor, me la dàs
pero dime yà, ſaliò
tu hermano de caſa? *Leon.* Aora

en su escritorio, Theodora,
con mis primos se encerrò
à hacer unas quantas. *Theod.* Luego
tendrè seguro lugar
de hablar al que adoro, y dár
dulce alivio à tanto fuego.

Leon. Bien puedes, que todo el dia;
sin duda, havrán de ocupalle.

Theod. Pues llega, si està en la calle,
Constanza, à essa celosia,
y hazle señas. *Const.* Qualquier seña
à su amor le bastará,
que es lince, y no perderà
de vista la mas pequeña. *Vase*

Leon. Yà he conseguido mi intento, ap.
que empeñada así Theodora,
segura la puedo aora
confiar mi pensamiento.

Sale Constanza.

Const. Yà viene. *Leon.* Quiero dexarte
gozará solas tu amor.

Theod. Yà no embarazas, *Leonor,*
fuera de que para darte
disculpa, si la deseas,
de mi loco desvario,
quiero que del dueño mio
las bizarras partes veas.

Leon. Yo lo harè; pero no es justo
impedir como testigo,
que el testigo mas amigo
quita licencias al gusto:
oculta en este apolento
le verè, sin estorvar.

Leon. Bien te puedes retirar,
Leonor, que sus passos sientò.

Leon. Quando con mi forastero *ap.*
gozará dichas iguales. *al paño*

Salen Don Diego, y Campana.

Cam. Si te havrà visto Leonor

entrar? *Dieg.* Con ella asentè

quando esta noche la hablè,

que la he de mostrar amor

à Theodora. *Cam.* Limitar

importa las ocasiones,

que muchas demostraciones

la pueden desengañar.

Dieg. Señora, quien à la suerte

debìo gloria tan crecida.

Theod. Pues llegò hasta aquí la vida,
despreciar puedo la muerte.

Leon. Que es Don Diego à quien adora?

Theod. Que te veò! *Leon.* Yo creia,
que Don Diego lo fingia,
que no le amaba Theodora.

Theod. Quanto me cuestas?

Dieg. Y quanto
he padecido por ti,
mi bien!

Leon. Licencia le di
de fingir, pero no tanto.

Dieg. De què te turbas? què es esto?

Theod. Passos sientò en la escalera,
y ser Don Sancho pudiera.

Constanza? *Const.* Señora? *Theod.* Presto
cierra a esse quarto la puerta.

Const. Tardè tu temor me avisa,
que el recibimiento pisa

D. Sancho yà. *Theod.* Yo soy muerta:

Cam. No dixè yo? *Theod.* A esse apolento
presto os retirad los dos.

Dieg. Yo? *Theod.* No repliques, por Dios,
que me vè el honor. *Dieg.* Tu intento
cumplirè, porque de suerte
miro, señora, tu honor,
què ha de hacer en mi valor
lo que no hiciera la muerte.

Retiranse adonde està Leonor.

Theod. Què de tormentos me dan
con cada gusto los Cielos!

Sale Don Sancho.

Sancho. No fueron vanos mis zelos?

Apenas partiò Don Juan,
quando yà à nuestras afrentas
las puertas abres, Theodora?

Leon. Falso Don Diego? *Dieg.* Señora?

Cam. Estas son otras quinientas.

Dieg. Aquí estabas? *Leon.* Si, traidor.

Dieg. Ay tal desdicha! *Cam.* No dèn
tus labios, por fingir bien,
esse nombre à mi señor.

Leon. Esto es fingir? *Dieg.* Claro està.

Cam. O ha de ser del mismo paño
de la verdad el engaño,
ò el remiendo se verà.

B

Diego

Dieg. No mostrándola afición,
como pudiera engañarla?

Leon. O no haveis de requebrarla,
ò ha de acabar la invencion.

Dieg. Ley es tu gusto, Leonor.

Theod. Mirad, Don Sancho.

Dieg. En tu mano fundo mi bien.

Sancho. Vuestro hermano
dexò à mi cargo el honor
de esta casa.

Const. Ay mas estraña confusion! *ap.*

Theod. Yo soy perdida. *ap.*

Camp. Ya ha quedado persuadida,
lo que el propio amor engaña.

Sancho. Y mis zelos.

Salen los dos Primos al paño.

1. Demudado.

romò la espada, y saliò.

2. Desde que entrè, le vi yo

divertido, y alterado,

puesto el cuidado en la calle.

1. Esto me le ha dado à mi,

que es deudo nuestro, y de aquí

hemos de ver si importalle

podemos algo. **Sancho.** El entrò,

que yo le vi, y no ha salido,

ta le tienes escondido;

con que se verificò *mete mano.*

mi agravio, y el de tu hermano.

Theod. Què haceis? mirad. **Sancho.** Vive Dios.

Sale Don Diego, y se acuchillan.

Dieg. Esto fuera, si esta mano

no governàra este azero.

Ponenfe los Primos al lado de Sancho riendo.

1. Esto es fuerza. **Leon.** Ay, desdichada!

Theod. Muerta soy. **Camp.** Espada à espada

riñe quien es Cavallero.

Dieg. Herido estoy, no es hazaña

darme, Don Sancho, la muerte

con ventaja. **Theod.** Triste suerte!

Sancho. Yo os la dièra en la campaña

solo, que solo emprehendiò

vuestro castigo mi azero.

Theod. Don Sancho, tened. **Leon.** Què esperot

que si el muere, muero yo.

Theod. Ved, que con vuestra venganza

queda mi opinion perdida.

Sancho. Arriesgar quiero la vida
por tan dichosa esperanza.

Leon. Hermano, no le mateis:
primos, valedme, mirad
que es mi esposo.

1. Refrenad, Don Sancho, el furor;

Sancho. Què haceis? dexadme.

Ca. Don Diego en una silla.

Dieg. Tarde ha venido *ap.*

vuestra fineza, Leonor,

que ya muero. 1. No es mejor,

que deis à Leonor marido,

que hacer afrenta à los dos?

Leon. Don Diego de Luna, hermano;

puede honrarme con su mano,

que es tan bueno como vos.

Theod. Guardente, Leonor, los Cielos;

no me atrevo à interceder,

que à Don Sancho han de encender,

mas que su ofensa, mis zelos.

Sancho. Pues satisface la injuria *ap.*

de Leonor, siendo su esposo,

y de mi incendio zeloso,

con esto cessa la furia,

el remedio à la venganza

prefiero: ved si à la vida

ha dado puerta la herida.

Const. Aùn dà su aliento esperanza

de vivir. **Sancho.** Primos, partid

à buscar un Cirujano.

1. Yo voy à buscar la mano

màs dichosa de Madrid. *Vase*

Camp. Un Confessor le llamad,

que està espirando. 2. Yo voy. *Vase*

Theod. Què desdicha! **Leon.** Muerta estoy!

Sancho. A mi quarto le llevad,

que en el es bien que se cure,

pues es de Leonor esposo,

y de este caso es forzoso

que el secreto se asegure. *Llevanle*

Camp. De su vida desespéro,

que està muerto en lo pesado.

Theod. El muere por desdichado, *ap.*

y yo por amante muero.

Leon. Campana, con passo lento,

en movimiento suave

le lleva, porque no acabe

de matarle el movimiento

Theod.

Theod. En todo muestras, Leonor,
que es tu amiltad verdadera.

Leor. Ay de mí! mejor dixerá,
que verdadero mi amor.

Sancho. De honor, y zelos, Theodora,
los excessos perdonad.

Theod. En vano espera piedad
quien ofende à la que adora.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Iuès huyendo de Campana.

Camp. Inés?

Iuès. A Confianza hablas, traidor?

Camp. La està pidiendo.

Iuès. Qué?

Camp. Que me echasse un remiendo.

Iuès. Por qué no me lo encargabas?

Camp. Porque eres tu mi cuidado,
no quise que lo supieras,
que por dicha no quisieras
un amante remendado.

Iuès. No es buen modo de escusarse;
supuesto, que es tan sabido,
que un bellacon tan rompido
ha menester remendarse. *Vase*

Camp. Yà la da pena mi amor;

no ay mejor madurativo
para el pecho mas esquivo,

que darle zelos. Señor,

yà, gracias à Dios, con salud
me ves.

Don Diego sin espada con muletilla.

Diego. Al Cielo pluguiera,
que el piadoso lecho huviera
sido funebre atahud.

Ay, Campana, qual me veo

en un proceloso mar

de inconvenientes! *Camp. Nadar*

al puerto de tu deseo,

mientras durare la vida,

con sufrimiento, y valor,

es lo que importa, señor,

que en la empresa mas perdida

te resta imperio à la suerte,

y à la fortuna mudanza,

la vida todo lo alcanza,

todo lo acaba la muerte;
y si te causa impaciencia
el vivir, cosa es morir,
que se puede conseguir
con muy poca diligencia;
pero vive, aunque no aguardes
vencer tu enemiga fuerte,
que valerle de la muerte,
es remedio de cobardes;
animate, y vè diciendo
uno, y otro inconveniente,
y veràs, que facilmente
voy à todos respondiend.

Dieg. Huesped de Don Sancho soy;

y que à su hermana la mano

he de dár, tengo por llano,

y yà con salud estoy;

con que si hasta aquí el efecto

por enfermo he suspendido,

yà es fuerza ser su marido,

ò descubrir el secreto:

casarme con ella es

imposible, que à Theodora

pierdo, à quien mi pecho adora;

y la fe rompo al Marqués:

declararme, y no casarme,

es darle con una ofensa,

y un desaire, recompensa

à Leonor, que por librarne;

arriesgando condolida

vida, y honor, me diò allí

nombre de esposo, y debì

à su fineza la vida,

y despues à su cuidado;

y de qué soy su marido,

porque en su casa he vivido;

la opinion se ha confirmado.

Tantos los empeños son,

en que un engaño me ha puesto;

mira si alcanzas con esto

remedio à mi confusion.

Camp. Vesle aquí, pues de mil modos

te cercan riesgos tan grandes,

toma postas, vete à Flandes,

y escaparàste de todos.

Dieg. Buen consejo me propones;

pretendo lograr mi amor

con Theodora, y con Leonor

cumplir mis obligaciones,
y del uno, y otro extremo
dudo en qual arriesgo mas,
y por remedio me dàs
los mismos daños que temo?
Fuera accion de quien soy, di,
que las espaldas bolviera,
sin que cara à cara diera
yo satisfaccion de mi?

Camp. Pues defengaña à Leonor.

Dieg. Bien quisiera; mas que labios
podrán pronunciar agravios,
à que mi engaño, y mi error
diò tan injusta ocasion?

Camp. El refràn te lo declara:
mas vale verguenza en cara,
que mancilla en corazon.

Salen Leonor, y Inès.

Dieg. Ay de mi! pues el tormento
no me mata, ò yo estoy loco,
ò es mi sentimiento poco,
pues cabe en el sufrimiento.

Leor. Don Diego? señor, què es esto?

Dieg. Ellos son rayos, Leonor,
de la nube de un error,
que en ciega noche me ha puesto.

Leor. Què noche, ò què error? *Dieg.* Supuesto,

que el defengaño, señora.
Leor. A entenderos llevo aora:
confuso estais, y penoso,
viendo, que es yà tan forzoso
defengañar à Theodora.

Camp. Buenas noches nos dè Dios. *ap.*

Leor. Yo lo harè, no os dè cuidado.

Camp. Con esto queda enmendado. *ap.*

Dieg. Mirad, señora, que vos.

Leor. No temais, que de los dos
querellosa ha de quedar,
que yo lo sabrè trazar.

Camp. Què es de tu valor, señor?
habla. *Dieg.* Por tener valor,
Campana, no puedo hablar.

Inès. Theodora viene. *Camp.* Aqui es ello: *ap.*
de esta vez, que la tramoya
descubre, se abraza troya.

Dieg. Mil cachillos de un cabello *ap.*
pendientes, mi triste cuello
amenazan. *Sale Theod.* Mi Leonor,

mil gracias te dàmi amor
por mi, y mi dueño querido,
pues à tu fe hemos debido,
el la vida, y yo el honor.
Tan bueno, y galan os veo,
que juzgo, bien de mi vida,
que os diò mas salud la herida;
la enfermedad mas asleo;
mas tal mano, y tal deseo
en restauraros què haria,
si para que cada dia
de la edad passos atràs,
es la hermosura no mas.
la mejor filosofia.

pero què es esto, Don Diego?
no me hablais tan mesurado;
suspensio, triste, y callado,
nieve sois à tanto fuego?

Dieg. Ay, Theodora, que me anego!

Ay! que entre una, y otra roca
mi confuso pecho toca
yà el Cielo, yà las arenas,
y las olas de mis penas
matan la voz en la boca!

Theod. Dueño de mi pensamiento,
si son de estas tempestades
causa las dificultades
opuestas à nuestro intento,
vuestra soy, cobrad aliento:
al puerto anhelan seguro,
que si la vida aventuro,
rayos darà la verdad,
que en clara tranquilidad
cambien el nublado obscuro;
yà del peligro el aprieto,
y yà el rigor de las penas.
à quebrantar las cadenas
nos obligan del secreto.
Don Sancho es noble, y discreto,
la verdad sepa; y Leonor,
pues su amistad, y su amor
lo aseguran, con su mano,
quando lo sepa mi hermano,
mitigarà su furor.

Leor. Theodora, Theodora, advierte,
que es muy otro estado yà
el que à nuestras cosas dà
la violencia de la suerte,

en evitar yo la muerte
de Don Diego, en honestar
la ocasión, en ocultar
tu amor, y en haverle hallado
solo conmigo encerrado,
no me puedes culpar.

Leon. Es verdad, que fuerza ha sido,

no culpa. *Leon.* Juzga con esto

el empeño en que me ha puesto

quien después acá ha tenido

el nombre de mi marido

en mi casa, y à mi lado,

y si queda restaurado

en la opinion popular

mi honor, solo con quedar

mi hermano defraudado?

Dieg. Qué quieres decir en esto?

Leon. Qué mires como daré,

sin que él la mano me dé,

à mi fama buen suceso.

Dieg. Harásme perder el seso.

Leon. Ya ha rebentado la mia. *ap.*

Theod. Tal dice: tal imagina

una fina amiga, Leonor?

Leon. No obliga contra el honor

la ley de amistad mas fina.

Dieg. Esto escucho, y de mis celos

no me enloquece la furia?

Theod. ¿La amistad se injuria?

Leon. ¿Se ofenden los Cielos?

como ardientes mongibelos,

Cielos, no multiplicais?

¿que delitos guardais

de los rayos vengadores

de las iras, si los traidores

amigos no fulminais?

Leon. Ni los Cielos he ofendido,

ni mi amistad es aleve,

que quien hace lo que debe,

Theodora, no ha delinquido.

Leon. Bien dices, lo que has debido

has hecho: justa venganza

tomas, pues mi confianza

fundé en tu firmeza mal,

sabiendo que es natural

en la muger la mudanza.

No des color mentiroso

de honor à lo que es amor.

pues diera al mundo tu honor

defengañó tan forzoso

con ser Don Diego tu esposo;

y pues mi razon adviertes,

si me costase mil muertes

no has de conseguir tu gusto:

Camp. Sobre la mano del justo *ap.*

echan rayos, que no fuerdes.

Theod. Pero vos como teneis

endura prision los labios?

vos escuchais mis agravios;

Don Diego, y enmudeceis?

sin duda à Leonor quereis,

mudado haveis pensamiento.

Dieg. Yà se acabó el sufrimiento,

que si mi fe desconoces,

harà que la diga à voces

la violencia del tormento.

Tuya es el alma, *Theodora,*

y tuya ha de ser la mano,

que Leonor obliga en vano

à quien por dueño te adora.

Leon. Qué escucho, Cielos? *Camp.* Ahora

entra el papel de Leonor. *ap.*

Leon. Eflo debistes, traidor,

decir, quando vuestros labios

dieron causa à estos agravios,

solicitando mi amor?

Theod. Qué dices? *Camp.* Vertió el poleo. *ap.*

Inés. Yà escampa la tempestad. *ap.*

Theod. Dime, Leonor, la verdad.

Leon. Que engañaba tu deseo

dixo. *Theod.* O, falso! *Leon.* Y q̃ su empleo

era verdadero en mi;

si no merezco de ti

credito por mi nobleza,

informete la fineza

con que la vida le di.

Theod. Dices verdad. *Dieg.* Fue fingida

mi amor. *Leon.* Si lo fue el amarme;

no lo ha sido el obligarme,

y haveros favorecido.

Theod. O verdadero, ó mentido

aya sido, yà à Leonor

obligaste, yà, traidor,

emprehendiste mis agravios;

que es negarla con los labios

delito en la fe de amor.

Dieg.

Dieg. Si me escuchais la ocasión,
satisfecha quedareis.

Theod. Qué he de escuchar, si me haveis
confesado la traición?
Quando aya sido ficción,
y no verdad el amarla,
como podeis disculparla
haviendomela ocultado,
pues no es de haverme agraviado
tan cierto indicio el callarla?

Dieg. Si yonopuede. *Theod.* Callad.

Dieg. Dexadme decir. *Theod.* Yà veo,
que vuestro falso deseo
amò su comodidad:
sangre, riqueza, y beldad
viste en Leonor; y así,
aunque tanto os merecí,
quísisteis al mismo passo
obligarla, por si acaso
me perdießedes à mi;
y pues yà con esto haveis
merecido su favor,
satisfaced à Leonor
la opinion que la debeis:
vida por ella teneis,
pagadse la con la mano,
que yo, pues ha sido vano
el credito que tenia
del amor vuestro, la mia
resuelvo dár à su hermano.

Dieg. Tente. *Salen Constanza*

Const. Tu hermano, señora,

ha llegado, baxa presto. *Vase*

Theod. Soltadme, engañoso. *Vase*

Dieg. Esto, *ap.*

Cielos, me faltaba aora.
Quando resolvió Theodora
mi muerte, y satisfacella
de su engañada querella
me importò, Don Juan llegó;
porque no pudieße yo
seguirla, ni detenella?

Leon. Don Diego, escuchad.

Dieg. Leonor, dexame. *Vase*

Leon. Hà, falso, esta furia *ap.*
ha confirmado mi injuria,
que aunque esperaba mi amor,
que era fingido el rigor,
por cumplir con los desvelos
de Theodora: como, Cielos,
de un pecho aleye ofendida,
ni rindo al dolor la vida,
ni se la quitan mis celos?

Camp. El diablo ha sido el desdén;
rabiando està. *Vase*

Leon. Inès, Don Diego
està por Theodora ciego,
como lo has visto: prevén
à estos criados, que estèn,
sin darlo à entender, alerta
para impedirle la puerta
si se quisiere ausentar.

Inès. Bien se puede recelar
de su traición. *Leon.* Estoy muerta. *Vase*

Salen Don Juan de camino, y Theodora.

Juan. Muerto vengo, Theodora. *Theod.* De cansado?

Juan. No, que si bien las postas han tomado
de mi encendida furia
rayos por alas, con que fue una injuria
cada bruto de viento,
en matar me previno
al cansancio, y fatiga del camino
el filo de un zeloso pensamiento,
la punta de un escrupulo, que vivo
siempre en el pecho, honrado, y vengativo;
por el remedio clama
de mis celos, Theodora, y de tu fama.
Escucha, pues, el sentimiento mio,

si

Si restan voces à un cadaver frio.

Apenas de Sevilla

los muros saludè , quando me entrega

una carta Don Pedro de Castilla

de Don Sancho Giròn ; que presto llega

con la nueva infeliz el mensagero,

pues partiendo despues , llegó primero!

Abrola , pues , y en su discurso breve

tòfigo el alma por los ojos bebez

que el caso para mì tan desdichado

de Don Diego de Luna , sucedido

en tu quarto , Theodora , epilogado

en diez renglones solos , mi sentido

tiranizò de fuerte,

que por yà muerto , me olvidò la muerte:

Quien del rapido rayo divididos

los Polos viò , y del trueno estremecidos,

horror tan explicado à los mortales,

que aun lo entienden los brutos animales,

no quedò tan confuso , tan turbado,

inutil tronco , bulto inanimado,

como quedè , leyendo

la sentencia cruel , que me cond ena

à que viva muriendo:

pues para mayor pena,

en aquel triste punto

el sentir solo me negò difuntos;

mas como en la borrasca turbulenta

el naufragio infeliz salvar intenta

la vida en leño breve,

quando la muerte yà en las ondas bebez

alsi yo , que en la carta , donde veo

mi daño , tambien leo,

que en tanto que Don Diego no cobraba

salud , la execucion se dilatava

del matrimonio ; mi esperanza afida

à esta pequeña tabla , di à la vida

aliento , y sin quitarme las espuelas,

velas los remos son , alas las velas,

con que desde Sevilla

montañas penetrè , y lleguè à la orilla,

donde suele anegarse el desdichado,

despues que el golfo hondo venciò à nados:

y yo saber espero , si lo mismo,

despues de haver pasado tanto abyssmo,

me ha sucedido aora

con las nuevas , Theodora,

que me han de dár sus labios

del

Los Empeños de un Engaño.

del estado que tienen mis agravios.

Theod. Hermano, cobra aliento, cobra vida,
que entre Don Diego, y tu Leonor querida,
aun no à la breve sílaba, que en lazo
prende inmortal las almas, llegó el plazo.

Juan. Ay, Theodora! no puedo darte albricias
mejores, si codicias
la vida de tu hermano,
que con darme la tomas de tu mano:
dime yà todo el caso, y no receles
mi enojo, pues las furias mas crueles
aplacas, y benigno me grangeas,
quando con nueva tal me lisongeas.

Theod. Disponga mi venganza ^{ape}
como Leonor malogre su esperanza
con Don Diego, y su mano
goce Don Juan mi hermano,
aunque prometa aora lo que luego
no me dexé cumplir el amor ciego.
Ni fuera noble yo, Don Juan, ni fuera
hermana tuya, si el peligro huyera
de la vida, con riesgo de la fama
y si es delito la amorosa llama,
por este no recelo tu castigo,
pues eres mi disculpa tu contigo.
De todo adorno la verdad desnuda
escucha, pues, y la verguenza muda
quebrante las prisiones,
que supuesto que tantas opiniones
puede, si me refreno, à me limito,
dañar mas el silencio, que el delito,
bañe purpura el rostro y no consienta
el corazon la mancha de la afrenta.
En la noble Ciudad, que el Betis baña,
Oriente, donde à España
de plata, y oro rayos amanecen;
que las Indias ofrecen
al joven Castellano,
porque vibrados de su heroyca mano;
del Moro, y del Herege à la malicia
dèn pena, dando pasto à su codicia,
que aun à sus mismos fieros enemigos
riquezas les dispensa en los castigos:
Allí digo, Don Juan, que diò Don Diego
principio al amor ciego,
que sujetò mi pecho en breve instante,
que como es Dios, su flecha penetrante
(no pienso que lo ignoras,

pued

pues tu fe lo acredita)
para volar, y herir no necesita
del favor sucesivo de las horas:
traxisteme à la Corte,
de nobles centro, y de ambiciosos norte;
y apenas en la Puente
de Toledo, mi llanto à la corriente
de Manzanares el raudal aumenta,
por ver si puedo redimir la afienta
de trocar el raudal del Beris puro
por una vena de licor obscuro,
quando en la noche de su amor, ligero,
siguiendo el resplander de su lucero,
llegò tambien Don Diego; y el confuso
caos de Madrid los medios le dispuso
de proseguir tan cauto galantèo,
que escondiò à tu cuidado su deseo:
jamàs, ni en el silencio mas secreto
(que esto debes, Don Juan, à mi respeto)
mi audiencia mereciò, bien que me hablaba
mirando, y yo mirando le escuchaba,
porque para entender gustos, y enojos,
tiene amor los oídos en los ojos.
Al fin, quando tu ausencia
à mi ciega afición diò mas licencia,
le permití pisar estos umbrales
una vez sola, que mi fuerre dura
en una sola ocasionò mil males,
que en ella sucediò la desventura
que no refiero, porque la supiste
en la carta, Don Juan, que recibiste
de Don Sancho en Sevilla; y así, passò
à contar lo que ignoras de este caso.
Cayò Don Diego herido,
à la ventaja, no al valor rendido,
reservòle la vida el engañoso
título, que Leonor le diò de esposo:
que yo juzguè de tu amistad fineza,
y era (ay de mí!) de aleve amor baxeza,
que oy, oy el desengaño
tave de su traicion, y de mi daño.
Oy supe, que Don Diego me engañaba,
y de secreto à Leonor solicitaba,
y que esto, junto con haver tenido,
huesped suyo, opinion de su marido,
es tan forzoso empeño,
que de él no saldrà bien, sino es su dueño;
que oy me dixerón, oy los mismos labios

Los Empeños de un Engaño.

de Leonor las razones que has oído,
 si se llaman razones los agravios:
 qual quedò de sentirlos mi sentido?
 Finge en tu pensamiento,
 Don Juan, un Labrador, à cuya vista
 el voraz elemento
 desata en humo la preñada arista,
 imagina en tu idea
 un Capitan famoso,
 que al palido temor, y muerte fea
 rendido vè su Campo numeroso;
 mira en tu fantasia
 una manchada tygre, que perdidos
 sus hijos, à tormentos, y bramidos
 las furias del infierno desafia:
 piensate à ti, quando la nueva triste
 de haver perdido à tu Leonor supiste,
 y un breve rasgo en todos, una vana
 sombra, apenas veràs de la inhumana
 rabia, furor, congoja, y sentimiento,
 que inundò mi abrasado pensamiento,
 quando à su lengua oí mi desengaño,
 y en su resolucion mirè mi daño:
 mas como arroja el navegante incierto
 tal vez la misma tempestad al puerto,
 la misma sinrazon, la misma rabia
 librò mi amor de quien mi amor agravias
 y así, no amante yà, sino enemiga
 de Don Diego, ha resuelto mi venganza
 quitarle de una, y otra la esperanza,
 y que la suya tu aficion consiga,
 efectuando el trueco deseado,
 que con Don Sancho tienes concertado;
 pues contandole el caso, es facil cosa
 impedir à Don Diego
 el casamiento de Leonor, y luego
 le impedirà su falsedad el mio,
 si à la passion venciere el alvedrio, *apè*
 y quedará con esto satisfecha
 tu opinion, y mi fama, la sospecha
 del Pueblo desmentida,
 manifestada la invencion fingida,
 Leonor honrada, tu, Don Juan, contento,
 logrado tu constante pensamiento,
 de Don Sancho la fe galardonada,
 Don Diego castigado, y yo casada.
Juan. Porque en fe de que yo te he asegurado,
 Theodora, la verdad me has confesado,

y porque tus amores
no han llegado à mas prendas , que favores,
y porque tu mas loco desvario
disculpa , y aun piedad halla en el mio,
templa mi pecho la enojosa llama,
de que ayas arriesgado nuestra fama;
y mas quando el haverlo confesado,
es por dár fin dichoso à mi cuidado:
mas , ay de mí ! que facil significas
la ex-cucion ! parece que los fueros
olvidas del honor , quando fabricas
remedios , solo al gusto lisongeros.
Esposo he de ser yo , de quien esposo
à otro llamò , con ella tan dichoso,
que le ha favorecido,
y que en su misma casa le ha tenido?

Theod. Hemos visto , Don Juan , un Cavallero
dár la mano à una Dama,
que prodiga , ella misma de su fama
le confesò primero,
que à otro galán havia
dadole , no esperanzas , y favores,
mas las prendas mayores,
que el honor al amor rendir podia;
y que fue tan bien quista , y celebrada
esta resolucion por acertada,
que el general aplauso de su historia
vencerà de los tiempos la memoria;
y recatado tu , y escrupuloso,
reparas solo en que ha llamado esposo
à Don Diego, Leonor , y en que le ha dado
favores , sin mirar , que el mas pesado
agravio , que à palabras se refiere,
nace en los labios , y en el oyente muere;

Juan. Si , que soy desdichado,
y el escrupulo en mí serà pecado,
si es virtud el delito en el dichoso.

Theod. No siempre dura el tiempo tenebroso;
pues en la Corte estàs , tu amor no sea
hidalgo puntual de corta aldea,
porque si de los ojos , y los labios
los favores , Don Juan , fuesen agravios;
de qual muger en esto
no ha delinquido el pecho mas honesto:
ò qual varon al talamo llegàra
honrado , si esto la opinion manchàra.

Juan. Yo à lo menos por aora,
mientras los mismos casos



Los Empeños de un Engaño.

muestran lo que he de hacer, quiero, Theodora;
al nuevo intento de Leonor los pasos
impedir, porque ya que mi esperanza
no logre, logre à lo menos mi venganza. *Vase*
Theod. Impida yo à Don Diego
el casamiento de Leonor, y luego
podrà mi amor, si tan valiente fuere,
que à manos de mis zelos no muriere,
por lograr gustos, perdonar agravios,
aunque Don Sancho acuse de mis labios
la promessa inconstante,
que no obligan palabras à un amante. *Vase*

Salen Don Diego con vanda, sin espada, y
Campana.

Camp. Señor, mucho vâ apretando
la dificultad: la noche
en su tachonado coche,
el plazo vâ apresurando
de dâr à Leonor la mano;
que solo para que tenga
efecto, aguarda à que venga
con la licencia su hermano.
Resuélves casarte? *Dieg.* No.

Camp. De esse modo, si yo fuera
Don Diego de Luna, huyera.

Dieg. Y tambien huyera yo
si fuera Campana. *Camp.* Pues
qual es desayre mayor,
desconfiar à Leonor,
huyendo aora, ò despues,
llegado el lance postero,
decir un no cara à cara?

Dieg. En la opinion le tocara,
y à la ley de Cavallero
faltàra yo, si bolviera
las espaldas.

Camp. Pues, señor,
què has de hacer? que està
Leonor resuelta.

Dieg. Si yo supiera,
Campana, lo que he de hacer,
llamàrame desdichado?
que à tan infeliz estado
me aya podido traer
mi engaño, que viendo el daño,
ni puedo huír, ni esperar,
porque advierta, à mi pesar,
los empeños de un engaño.

Salen Leonor muy bizarra, y Inés.
Inés. Bizarra, y hermosa estàs.

Leon. Don Diego con sus rigores
halla espinas en las flores.

Inés. Inútil tributo dás
al temor, que de tus ojos
los rayos le tienen ciego;
que claro està, si à Don Diego
tu amor le causàra enojos,
que se huviera yà intentado
ausentar, pues èl no entiende,
que tu recelo le prende,
y le guarda tu cuidado
las puertas con centinelas.

Leon. Vanos consuelos previenes,
quando en èl miro desdenes
tan grosseros *Inés.* Son cautelas;
rigores fingidos son
por deslumbrar à Theodora,
que así le paga, señora,
su primera obligacion:
el mismo caso lo enseña,
pues en punto tan estrecho,
tu prision guarda su pecho,
/ si su boca te desdèña.

Leon. Hablarle quiero. *Inés.* El te adora

llegar puedes confiada,
que es ventaja declarada
la que llevas à Theodora.

Camp. Doña Leonor sale à verte
de novia. *Dieg.* En luto funello,
cambiarà las galas presto,
si no su agravio, mi muerte.

Leon. Don Diego? señor? esposo?
Dieg. Callad, Leonor, y mirad,
que es en vuestra calidad

arrojamiento afrentoso,
dar nombre de esposo à quien
tan declarado os advierte,
que lo ha de estorvar mi muerte,
si no basta mi desden.

De vos lo espero mejor,
que ilustre sangre reneis;
y aunque mi amor desprecieis,
haveis de estimar mi honor.

Puesto que no persuadida,
de mi estais desengañada,
no se querelle agraviada
quien no se enmienda advertida:
mucho os debo, no lo niego,
y pagaroslo quisiera,
mas no es posible que os quiera,
que estoy por Theodora ciego;
y habiendo de ser forzoso
amarla, aborreceros,
mas que gusto, fuera hazeros
tiro, ser yo vuestro esposo;
y andareis mas prevenida
en querer sufrir, señora,
ingraticudes aora,
que penas toda la vida;
y así, mudad parecer,
no agraviéis à vuestro hermano,
que o no he de daros la mano,
o la vida he de perder.

En esto havrà de parar,
que si os diò vida mi honor,
engañado mi vigor
os ayudará à matar.

Que dices de esto?

Que es hombre

Don Diego, mas la porfia
le vencerá. *amp.* Y de la mia?

Que te responda tu nombre,
que Campana, y porfiada
cansa orejas de diamante.

No porfiado, y amante
se cansa, y no alcanza nada.

Sale un Criado.

Un Gentilhombre, señor
Don Diego, pide licencia
de hablaros. *Dieg.* Si la presencia
lo permite de Leonor,
podrá entrar. *Inès.* Su cortesía *apz*

entre el enojo ha guardado
el decoro, que al estado
de Doña Leonor debía.

Leon. A que negociéis con él *Vase el Criado*
daré lugar. *Dieg.* Entre aora.

Leon. Inès, escucha. *Inès.* Señora.

Retírase Inès con Leonor, y sale un Gentil
hombre con un papel, y se le dà à Don
Diego.

Gent. Ved, señor, esse papel.

Dieg. Aguardad. *Gent.* Quien me le dió
para vos, que os le entregara
à vos mismo, y no aguardara
la respuesta, me mandò. *Vase*

Lee. Faltando à lo prometido, *apz*
haveis amado à Leonor,
y no sufre mi valor,
ni aun sospechas de ofendido:
Este intento he dilatado,
aguardando que cobreis
salud; pues yà la teneis,
señor Don Diego, en el Prado
de San Geronimo espero
solo, y que saldreis confio
tambien solo al desafío,
como honrado Cavallero.

Mete el papel en la faltriquera.

La firma, dice: El Marqués
Don Fadrique. El ha creído, *apz*
con razon, que le he rompido
la palabra: cierto es,
que la fama ha divulgado,
que soy de Leonor esposo.
Salir al campo es forzoso,
que un noble desafiado,
con razon, ò sin razon,
por ley del duelo asentada,
solamente con la espada
puede dàr satisfacion.
Solo faltaba este daño,
pues yà es forzoso morir,
ò matar, para advertir
los empeños de un engaño. *Vase*

Camp. De quien el papel será? *apz*

Inès. Sin hablarte se retira
àzia su quarto. *Leon.* Inès, mira,
porque sospecha me dà,
verle tan suspenso, y mudo,

que

que es el papel de Theodora,
si vâ à escribir. *Inès.* Ay señora!

Mira adentro.

irse quiere, no lo dudo,
que la espada ha requerido,
y ciñendosela està.

Leon. Hà, falso! no logrará
intento tan mal nacido:
cierra presto, cierra presto

*Hace Inès que cierra, y Don Diego habla
siempre dentro.*

essa puerta, que no quiero,
que à medir llegue el azero
con mis criados.

Camp. Què es esto? por què le encierras?

Dieg. Leonor, abre aqui.

Leon. Es intento vano,
hasta que venga mi hermano.

Dieg. Mira, que me vâ el honor
en salir. *Leon.* Y à mi me vâ
en impedirlo: estoy muerta!

Dieg. Harè pedazos la puerta. *dà golpes*

*Vâ Campana à abrir, y dale Leonor un
golpe.*

Camp. Ella es fuerte, y èl està
sin fuerzas, pero què espera
Campana? *Leon.* Aparta, villano.

Camp. Nunca vâ tan blanda mano,
que tan duramente hiera.

Inès. Ay tal maldad! *Leon.* Mira, *Inès,*
si con razon he temido.

Sale Theodora.

Theod. Con las voces, y el ruido
alas calzaron mis pies
para subir à saber
la ocasion; Leonor, què es esto?

In.ap. Y à no dà golpes. *Leon.* Què presto,
Theodora, subiste à ver
los efectos que ha causado
tu villete!

Theod. Yo villete? que dices?

Leon. Theodora, vete,

vete, y no te dèn cuidado
mis cosas, ni de esse modo
disimules, que valor
tengo yo, sin tu favor,
para salir bien de todo.

Theod. Leonor, engañada estás;
pero tu hermano, y el mio
han llegado, y presto fio
que mi venganza veràs.

Camp. Aquí es ello, y à han venido
Don Juan, y Don Sancho, y yà
escaparse no podrá,
que entre puertas le han cogido,
pero yà muestra callando,
que ha mudado parecer.

Salen Don Juan, y Don Sancho.

Juan. Esto passà; y por saber,
que andabades negociando
para el efecto licencia,
os fuy à buscar, para daros
cuenta de ello, y escusaros
el desaire, que en presencia
de mas testigos, hiciera
à la vuestra, y mi opinion,
si en la postrera ocasion
el casamiento impidiera.

Santh. Bien hicisteis: que Leonor,
por defenderle la vida,
cautelosa, y atrevida
arriesgasse nuestro honor?
loco estoy, viven los Cielos!
Mas, Don Juan, si de este daño
es fin vuestro desengaño,
es principio de mis zelos.
A Theodora he de perder?
Antes morirè. *Juan.* Mi hermano
conoce yà lo que gana,
y vuestra esposa ha de ser,
y yo he de ser de Leonor,
si las cosas se disponen
de suerte, què no ocasionen
afrentas, gustos de amor.

Santh. Mejorada así mi suerte;
què espero? desengañemos
à Don Diego, y evitemos
con su ausencia, ò con su muerte

peligros de nuestra fama.

A todo, como obligado,
me hallareis determinado.

Inés, à Don Diego llama.

Aquí el enredo se acaba. *Vase*

Aquí estais, Theodora mía!

Con Leonor me entretenia,

mientras mi hermano llegaba:

El me ha dicho y à el favor,

con que pagais mi firmeza.

Toque ha sido mi esquivaza

del oro de vuestro amor;

mas qué importa? *ap.*

No me daís,

Leonor bella, el bien venido.

No, Don Juan, que no ha querido

mi suerte, que lo seais.

Viene Don Diego!

Sale Inés

Excusado

es, señor, el aguardalle,

porque sin duda à la calle

por el balcon se ha arrojado.

Por Dios, si no se matò,

qué es milagro. Leon. Quien pensara,

que tal locura intentara!

Ay de mí! si te costò *ap.*

esta fineza, Don Diego

la vida!

Nuestra intencion previno.

A linda ocasion *à Theodora.*

tomò las de Villadiego

si ha escapado con la vida,

porque de un balcon tan alto

mas es vuelo, que no salto.

Y mas el que de la herida

apenas ha restaurado

las fuerzas. *Camp.* Voy à buscarle,

que recelo que he de hallarle

mas que la noche estrellado. *Vase*

Yà, Don Juan, qué resta aora

si no dàr de nuestro amor

dicholo fin! A Leonor

dad la mano, y yo à Theodora.

Ay de mí! *Th.* Qué puedo hacer? *ap.*

mas Don Diego ha asegurado

con esto yà mi cuidado.

y no ay riesgo en suspender

el casamiento à mi hermano

para dilatar el mio.

Advierte, que es desvario

darle tan presto la mano

à Leonor. *Juan.* Por qué ocasion?

Theod. Porque debes recelar

lo que puede resultar

de este caso en su opinion.

Juan. Hà, Cielos!

Sale Constanza.

Const. Señor, señor.

Juan. Qué ay, Constanza?

Const. Que à Don Diego

han entrado de la calle

en el zaguan, si no muerto;

espirando yà. *Th.* Qué escucho? *ap.*

Leon. Castigo ha sido del Cielo. *ap.*

Const. Ha llegado la Justicia

al alboroto, y haciendo

diligencias, dos testigos

han dicho allí, que le vieron

dàr golpes, y que sin duda

de algun balcon de los vuestros,

señor Don Sancho, cayò

à la calle. *Sancho.* Que no puedo,

vil fortuna, verme libre

de este Don Diego?

Juan. Con esto *ap.*

ha quedado la opinion

de Leonor, y mi deseo

en mas peligro. Don Sancho,

à prevenir el remedio

del daño, que esta desdicha

nos amenaza, baxemos. *Vase*

Sancho. No sè lo que hemos de hacer: *ap.*

en gran confusion me veo;

que publicado este caso,

pues yà no puede ser menos,

ò la opinion de Leonor

corre conocido riesgo,

ò he de perder à Theodora,

y la vida, si la pierdo. *Vase*

Theod. Constanza, vístete tú!

Const. Yo le ví, y tal, que no espero

que viva. *Vase*

Theod.

Theo. Baxaré à verle,
que no basta el sufrimiento
à decoros, ni recatos.

Ay, mi bien, quanto te cuestó!
malaya, amen, tu fineza,
que yà, conforme te quiero,
sufriera de mejor gana,
que tus desdichas, mis zelos.

Inés. Señora, què te parece?
como ha pagado Don Diego
su ingratitud, y tu ofensa?

Leon. Inés, mi culpa confieso
que aunque en duro pedernal
su sinrazon, y desprecio
convirtió la blanda cera
de mi enamorado pecho,
como en su dureza elada
viven semillas del fuego
de mi ardiente amor, al golpe
de su infelice suceso,
ha dado el alma centellas
de piadosos sentimientos.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego con capa, y espada, corriendo un papel.

Dieg. Yà que me impidió la suerte,
con desdicha tan cruel,
que saliese à la campaña
quando me esperò el Marquès;
en este papel verà
la ocasion, y que à la ley
no falto del desafío
quando puedo, pues en èl
verà, que le aguardo solo
esta noche.

Sale Campana.

Camp. Señor?

Dieg. Pues? què dice Theora?

Camp. Como

que dice? imposible fue
verla, que de ella, y su casa
tan vigilante argos es
su hermano, que en todo el dia

no ha puesto en la calle el pie;

Dieg. No haces cosa, que no sea,
Campana, echarme à perder.

Camp. Pues de esto te quexas?

Dieg. De esto no me quexo.

Camp. Pues de què?

Dieg. De que diesses à Theodora
tan neciamente el papel.

Camp. Tanto el papel importaba?

Dieg. Tanto, que me puede hacer

dos terribles daños, que era
el villete, en que el Marquès
me desafiò, y Theodora
puede publicarlo, y èl
pensar que es flaqueza mia
lo que mi desdicha fue:

con que mi valor se infama,
y ella havrà echado de ver,
que à la estacada salia

por Leonor, que con mi fe
ha de condenar del todo,
pues del todo ha de creer,

que à Doña Leonor amaba;
que yà sabrà, que tomè
la espada, y quise salir
en recibiendo el papel:

yà lo sabrà, claro està,
pues tanta ocasion, despues
de informarse por minutos,

diò mi suceso cruel;
y quando esperè, ocultando
la verdad, darla à entender,

que por huír de Leonor,
por el balcon me arrojè:
havrà visto, en daño mio,
lo peor que puede ver.

Ay, Campana, qual me tienen
tus necesidades! *Camp.* Mas bien

dixerás mis prevenciones,
que si salen al rebès,
culpa à la suerte, no à mi.

Dime tu, què pude hacer,
si à verte casi difunto
de los primeros lleguè,

que fuese mas bien pensado?
Mira, señor, una vez,
por un negro galantèo,

con un toro me arriesgue;

pelcōme, y como pelota
 dió un bote conmigo, y de él
 apenas libre me vi,
 quando cercado me hallè
 de mil picaros piadosos,
 que con achaque de ver
 la herida, las faltriqueras
 me dexaron del revés.
 De este caso escarmentado,
 en el tuyo me acordè,
 y te saquè de ellas luego
 llaves, dinero, y papel:
 llegò al punto la Justicia,
 y como tratò de hacer
 informacion de quien eres,
 y del caso, recelè,
 que los que el papel me vieron
 sacarte, le diessen de él
 noticia, y para informarse
 me le quitassen: hallè
 amara à Theodora bella,
 que buelto el roxo clavel
 en blanca azuzena, al punto
 que oyò tu mal, baxò à ver
 el alma, que yà exalabas,
 viendo que vencia al desden
 la piedad, se detenía
 varienta de beber
 las perlas, que por dos bellas
 niñas derramaban tres;
 y como fuyo, con causa,
 el villete imaginè,
 pues al punto que los ojos
 pasaste, señor, por él,
 demostracion tan estraña
 hiciste, que por poder
 salir de Leonor, te echaste
 por un balcon, le entreguè
 el villete sin recelos;
 antes temiendo, que de él
 la Justicia coligiera
 nuestro amor, imaginè,
 que de nadie lo podia
 salir sino de ella, à quien
 dà el honor en guardarle.
 Si los discursos que ves
 me engañaron, no fue mi
 culpa, que tuya fue:

que si tu no me ocultaras,
 quando leiste el papel,
 sus mysterios, yo supiera
 lo que me importaba hacer.
Dieg. Bien dices, la culpa es mía
 pues no le rompí; que quien
 no entrega al fuego testigos,
 que viviendo pueden ser
 instrumentos de su mal,
 pierde por su culpa el bien:
 yà està hecho, aora importa,
 que lleves este al Marques
 Don Fadrique, y en su mano
 se le entregues. *Camp.* Para què
 que no tardarà un momento,
 señor, en llegarte à ver.

Dieg. Como?

Camp. Preguntòme aora,
 que por su puerta pasè,
 donde estabas: respondile,
 que en esta posada; y el
 replicò: Pues como està
 en una posada, quien
 es esposo de Leonor?
 yo le dixè: engaño es;
 y como le vi zeloso,
 le quise satisfacer,
 y de todos tus amores
 la verdad le declarè;
 y mostròse tan contento
 del desengaño ei Marquès;
 que para verte, al instante
 el coche mandò poner.

Dieg. Que supo todo el suceso
 de ti? *Camp.* No todo, que de él
 alguna parte sabía.

Dieg. Què sabía? *Camp.* Que despues
 de haver cobrado tu acuerdo
 la infelice noche, que
 del cielo de Leonor fuisse
 precipitado luzbèl,
 à tu posada te traxo
 la Justicia, para hacer
 diligencia: esto sabía
 el Marquès; yo le contè
 como Don Juan, y Don Sancho
 lo permitieron, por ser
 mas conveniente à sus zelos,

y disimular mas bien
la ocasion; y como tu
declaraste, que el caer
del balcon fue contingencia,
porque te dió, estando en él,
gotacoral, y Don Sancho,
advirtiéndole quan cortés,
y recatado anduviste,
lo que tu dixo tambien,
y que con esto cesó
la justicia en proceder.

Dieg. Que de mi hermano los sucesos
todos le constaste?

Camp. Al pie
de la letra, como dicen.

Dieg. Voto à Dios, que me has de hacer,
que te mate, ó que me mate.

Camp. Otra tenemos? pues qué?
tambien en esto he pecado?

Dieg. Hombre, à demonio, tambien.

Camp. El me lleve, pues no acierto
à servirte. *Dieg.* Amen.

Camp. Amen:
mil amenes, pues tu gusto
en esto solo acerté.

Dieg. El Marqués ha de pensar, *ap.*
que echadizo le embie
à darle satisfaccion,
y para refir con él
no tengo valor: hà, Cielos!
por qué permitis, por qué,
que deslustre la fortuna
un noble azero, por quien
de tanto enemigo vuestro
el escarmiento se ve?
Mas tu, qué causa le diste
de mi caída al Marqués?

Camp. Escaparte de Leonor.

Dieg. Eso mas? *Camp.* Esto tambien
culpas? ello và de errar.

Dieg. Quando debiera entender, *ap.*
que por ir al desafío,
por el balcon me arrojé,
le hà dicho, que por huir
de Leonor, porque el Marqués
dó mas credito à mi afrenta?
Ay desdicha mas cruel!
la verdad ha desmentido

con la mentira? qué haré
sin ventura, y sin honor?
Vive Dios, que estoy. *Camp.* No está
que yà el Marqués ha llegado.
Dieg. Con qué cara le he de ver?

Sale el Marqués.

Marq. D. Diego, amigo? *Dieg.* Marqués
como à quien de sañais,
nombre de amigo le dais?

Marq. No haré poco, si despues
que la verdad he sabido,
os obligo à perdonar
el delito, que en dudar
de vuestra fe, he cometido.

Dieg. Para mi satisfaccion
vuestro engaño es la disculpa,
que aunque yo na tuve culpa,
vos tuvisteis ocasion;
mas advertid, que Campana
se errò, Marqués, en decir,
que yo salté, por huir
de Leonor, por la ventana.

Marq. Como? *Dieg.* Porque yo
à veros al señalado
ficio; y como este criado
esta ocasion no sabia,
y la otra sí, atribuyò
à lo que supo el exçeso;
y para dexaros de esto
satisfecho, os escribiò
oy mi mano este papel:
vedle, Marqués. *da papel*

Marq. Yo lo estoy.

Dieg. No cumplo yo con quien soy,
si vos no es informais de él.

Marq. Verelo por vuestro gusto,
mas no porque es menester.

Lee en secreto.

Camp. Aora llegò à entender
los misterios del disgusto
que le he dado; como honrado
el desafío callò:
y bien me espantaba yo
de que se huviesse arriesgado
por el balcon, para huir
de Leonor, quien por la puerta;
pues la tuvo siempre abierta,

puedo à su salvo salir.

El papel he yà leído;
mas quien dudò, ò quien ignora,
que vos, como siempre, aora
con quien loís haveis cumplido?
mas decidme yà el estado
que tiene vuestra esperanza,
que al remedio, ò la venganza
me hallareis à vuestro lado.

Mil años el Cielo os guarde;
mas si bien vuestro favor
vale tanto, yà en mi amor
sospecha, que llega tarde.

Pues tan poca confianza
tenéis de Theodora hermosa?

Si está con razon zelosa,
no es liviandad su mudanza,
y no he podido hasta aora
satisfacer su sospecha.

Esperais, que satisfecha
volvèrà à amaros Theodora?

De su firmeza fiara
el remedio de mi daño,
si llegara el desengaño
antes que el daño llegara.

Pues si consiste, Don Diego,
en dilatar la ocasion
de darle satisfacion

el peligro, vamos luego,
que en ello, puesto que os doy

un razon nombre de amigo,
curiosgar por vos me obligo
quanto puedo, y quanto soy:

comparème de Leonor ap.

en esto, que à su pesar
Theodora ha de lograr

en Diego su firme amor. Vase

Dos mil años tus blasones
mentes, noble Marquès,

que à los señores, dës
espejo en tus acciones,

que no consiste en nacer
por la gloria mayor;

que es dicha nacer señor,

de valor saberlo ser. Vase

Vivas, si llegan à verse

tantos cuidados

en ti, mas que dos casados,

que dãn en aborrecerse.

Vivas, Marquès, mas edades
que una lisa, y que un pavès
en casa de un montañes,
preciado de antigüedades.
Y vivas, en conclusion,
mas que un ministro cansado;
de quien tiene un desdichado
la futura succesion. Vase

Salen Theodora, y Constanza

Const. Yà dicen, que està Don Diego
con salud. Theod. Nunca el sentido;
tan en mi agravio perdido,
cobrarà el ingrato!

Const. Luego estàs mal con èl?

Theod. Constanza,
aquella demostracion
à mi zelosa passion
restituyò la esperanza;
porque quien en mi favor
no creyera, que seguia
à Theodora, quien huia
tan resuelto de Leonor?
Mas yà sabiendo mi daño,
desvaneciò su mudanza
la sombra de mi esperanza
à la luz del desengaño.

Const. Pues como huyò, si queria
à Leonor, de la ocasion
quando yà de su aficion
el fin à los ojos via?

Theod. Dime tu como aguardò,
si no la amaba, el forzoso
instante de ser su esposo,
y dirète como huyò:
la verdad han declarado
los mismos casos despues;
que conforme lo que Inès
del suceso me ha contado,
apenas del desafio
el villete recibì,
que su criado me diò,
y Leonor tuvo por mio,
quando confuso, y callado
se entrò en su quarto; y ceñida
la espada, que requerida,

D 2

diò

dió indicios de su cuidado;
 salir quiso, y le impidió
 Doña Leonor, que avisada
 del villete, y de la espada,
 la llave à la puerta echo:
 este fue, Constanza mia,
 el motivo, y la ocasion
 de saltar por el balcón:
 à la campaña salia,
 donde el Marqués le aguardaba,
 à matarse por Leonor;
 mira si la tiene amor,
 quien por ella se mataba.
 Yo estoy tan determinada,
 Constanza, como ofendida,
 y he de cumplir advertida,
 si he resistido engañada
 de Don Sancho la esperanza,
 con tal, que mi amor pasado,
 yà que el gusto no ha logrado,
 logre à lo menos venganza;
 porque, ò no ha de dar la mano
 Leonor, pues que me ofendió,
 al falso Don Diego, ò yo
 no la he de dár à su hermano.
Const. Don Juan viene

Sale Don Juan.

Juan. Yà, Theodora,
 mira mi ardiente deseo
 dispuesto el dichoso empleo,
 que en Leonor mi pecho adora,
 pues que no estorva el suceso
 de Don Diego mi cuidado,
 que en Madrid se ha divulgado,
 que por privarle de seso
 la gota coral, cayò
 de el balcón, y yo con esto,
 que se publique he dispuesto,
 que Don Sancho te curò
 por amigo, y por piadoso,
 y que se errò la opinion,
 que atribuyò la ocasion
 à ser de Leonor esposo;
 y así, yà lo que impedía
 mi dicha cesò, y estoy
 yà determinado, y oy

ha de ser esposa mía;
 que pues me admite Leonor,
 siendo quien es, por su dueño,
 no llegó à mayor empeño
 con Don Diego su favor.

Theod. Dices bien, que es necedad
 pensar, que la que es honrada,
 por mas que esté enamorada,
 ofende su honestidad
 antes que al talamo llegue;
 y los que dàn à entender,
 que ha havido noble muger,
 que sin ser querida ruegue,
 ò en palabras confiada
 pierda la prenda mejor,
 ò no saben què es honor,
 ò preter den que enseñada
 la de mejor calidad
 de un exemplar tan injusto,
 facilmente por el gusto
 desprecie la honestidad.

Juan. Dices bien.

Theod. Y con razon te resuelves.

Juan. Que la mano
 le des, Theodora, à su hermano,
 me ha puesto por condicion
 solamente. *Theod.* Y yo queria,
 para darsela, poner
 por condicion, que ha de ser
 ella tu esposa. *Juan.* Yà es mia,
 pues determinada estás.

Theod. Si estoy, Don Juan, y por tí
 hago poco, pues por mí
 has hecho tu mucho mas,
 pues la prolija ocasion,
 que à tus pesares he dado
 por Don Diego, has perdonado.

Juan. Pues à Don Sancho Girón
 parto à buscar al momento,
 que por ventura en Palacio
 estará con mas espacio,
 que cabe en mi sufrimiento:
 que nuestra dichosa suerte
 solo se ha de dilatar
 lo que yo puedo tardar
 en bolver con él à verte. *vase*

Const. Esto es hecho. *Theod.* Si, Constanza,
 esto es hecho; yà perdiò

Don

Don Diego à las dos , y yo
he logrado mi venganza;
prevenme joyas , y galas,
que à mi amor , para ocultar
del corazon el pesar,
darle quiero las alas:
diré , obstando contento,
à Don Sancho galardón,
à Don Juan fati-facción,
y à Don Diego sentimiento.
De tan lucidos colores
pienso adornarte , señora,
que embidie la misma Flora
las mentiras de tus flores. *Vase*
El disgusto lisongeo
de mi delidado amor,
como Don Diego , y Leonor
no consigán su deseo.

Salen el Marqués , y Don Diego.

Mar. Seguro la podeis ver,
que yo , si Don Juan bolviere,
le detendré. *Vase*
Don. Quien yà muere , *ap.*
qué peligro ha de tener,
Theodora , la mas cruel!
Don. Don Diego , el mas fementido,
el mas falso , el mas mudable,
el mas ingrato que ha visto
el ambito de los Cielos,
y el discurso de los siglos,
que quieres? que quieres? vete,
vete , que yà me has perdido.
Don. Escucha.
Don. No ay que escucharte,
y estoy resuelta , enemigo.
Oir tus descargos quiero,
y te remedia el decirlos:
y de mis labios el sí
Don Sancho Girón ha oído,
y para darle la mano
le aguardo yà , y con el mismo
intento à Don Juan espera
tu Leonor , que lo has perdido
todo , por quererlo todo;
que aguardas , pues? que yà el brío
de Don Sancho , escarmentado,

y sangriento has conocido;
y si mi honor no te obliga;
te ha de obligar tu peligro.
Dieg. Ay mas morir , que morir?
pues si yà al tormento esquivo
de tu mudanza , y rigor
doy los ultimos suspiros,
qué peligros me amenazas?
antes del agudo filo
el golpe será piadoso,
si del tirano martirio
de una muerte dilatada
con él Theodora , me libro,
que es estår siempre muriendo,
vivir , y haverle perdido.
Oyeme , pues , si deseas
que me vaya , que te estimo
tanto , que à satisfacerte,
ò à morir me determino;
no porque à tu blanca mano
las esperanzas animo,
mas por cumplir con quien soy;
que me infamo , si permito
que me publiques ingrato,
quando noble me publico.
Atiende , pues , sin que el riesgo
de mis fieros enemigos
te divierta , que en la calle
queda quien sabrà impedirlo.
Theod. Di , pues , di , pues.
Dieg. Tu me acusas
de que à Leonor he querido.
Theod. Con qué puedes disculparte?
Dieg. Con el precepto preciso,
que de ocultar nuestro amor
por tu fama , y mi peligro,
te escuche , de que avisado
Campana , por haver visto,
que Leonor lo sospechaba,
con esta ficcion la quiso
deslumbrar. *Theod.* A tu Criado
atribuyes tu delito?
qué poca memoria tienes
para mentir ! No te dixo
en mi presencia Leonor,
que leyò en tus labios mismos
finezas , que la obligaron
à rendirte el alvedrío?

Dieg.

Dieg. Es verdad, mas ya empeñada del pensamiento fingido Leonor, juzgué que era menos el daño de proseguirlo, que el riesgo de declararlos; pues ya que el error se hizo, de burlada se ofendiera, y esforzara los indicios, pues defengañar su amor era declarar el mío.

Theod. Buena disculpa, si huviera prevenidome tu aviso de su engaño. *Dieg.* Nunca fue posible verme contigo para darte quenta de ello, desde que empecé à fingirlo, hasta el instante infeliz, en que mi suerte, al principio de tanta gloria, en Don Sancho tanta pena me previno.

Theod. Yo quiero pasar por esso: Como, quando Leonor dixo, que era tu esposa, callaste?

Dieg. Pude yo, si con decirlo mi vida te reservaba? Pude yo, si con peligro de su honor, la defendia del azero executivo? Pude yo, si nuestro amor dexaba así desmentido? Y al fin, pude yo, si ya en mortal purpura tinto, para suspirar, apenas respiraba el pecho frio, desmentirla?

Theod. Yá que entonces causassen esos motivos tu silencio, no dió al Cielo el Sol dilatados gyros, mientras cobrabas salud, en que mil veces nos vimos, y callaste? Esto no tiene descargo, no, fementido.

Dieg. Si tiene. *Theod.* Pues si lo tiene, Don Diego, no quiero oírlo: vete, vete. *Dieg.* Sin dexarte satisfecha, yá te he dicho, que no he de salir de aquí.

Theod. Si con esso has de irte, digo, que ettoy satisfecha yá; que esperas, pues?

Dieg. Qué aspid libio cerró con tanta crueldad al encanto los oídos, como à mis disculpas tú? Qué engañoso cocodrilo como tú, con voz humana; muerte inhumana previno, pues satisfecha te finges, quando enemiga te miro? Dime tú, si de Leonor te dixera el desvario, quando à su lado me vias gozar de los beneficios de su hospedage, y su amor, qué inquietudes, qué delirios; qué tormentos, qué furors, qué zelos, qué desatinos te causara, sin poder por entonces impedirlos con mi ausencia, pues ponía la crueldad de mi destino, con las heridas del pecho, à los pies mortales grillos?

Theod. Mientes, falso, que à ser essa la ocasion, haviendo visto à Leonor tan oblinada, luego que convallecido te viste del accidente, evitáras fugitivo ocasiones de mi agravio, y de su amor desperdicios; y pues que no te ausentaste, gustabas de ser vencido, que la execucion desea quien no se esconde al peligro.

Dieg. Qué dices? pues fuera bien, que con un exceso mismo, si me ausentara, perdiessse quanto ganar solicito? No infamaba así à Leonor? y con su agravio ofendidos Don Sancho; y Don Juan, no fueran mis mortales enemigos? siendolo, pudiera verte? ò fuera acertado arbitrio,

que dexandolos con esso
de nuestro amor advertidos,
te expusiese a sus disgustos,
por evitar yo los míos?
y al fin, la fineza vil
de ausentarme fugitivo,
qué opinion me diera, quando
por merecete la estimo?
Pues no reparaste en esso
por salir al desafío
por Leonor, y reparaste
para ser firme conmigo?
mira quanta diferencia,
quanta ventaja colijo
de lo que Leonor te obliga,
falso, á lo que yo te obligo:
que por sus zelos tuviste
alas para el precipicio
del balcón, y por mi amor
tuviste en la puerta grillos.
Dices bien, que grillos tuve,
por tu amor apetecidos,
que era mas daño perderle
libre, que verse cautivo:
dices mal, que por Leonor
das calzo, y vientos piso,
quando por mi honor, y no
por su amor me precipito:
que no te quiero negar,
supuesto que lo has sabido
por el papel, que Campana
te dió incauto, el desafío;
mas fueron meritos ambos
los que tu juzgas delitos,
porque en huir por tu amor,
hiciera un exceso indigno
de quien soy, que nunca huyendo
negocias los que han nacido
honrados; y en no salir
por Leonor al desafío,
infamérami valores.
que aunque sin razon sentido,
si bien con ella engañado
de lo que la fama dixo,
me desafió el Marqués;
la ley del duelo no quiso,
que el engaño de la causa
reservase del peligro:

mira, pues, si no saliera
si fuera de amarte digno,
retado, y no satisfecho,
no vengado, y ofendido;
mas para qué satisfago
à estos cargos tan prolixos,
si he visto y á, que desear
mas hallarlos, que sentirlos?
no la dixe en tu presencia
à Leonor, que el alvedrio
violentarme pretendia:
y en la tuya no te dixo
mi lengua, que eres mi dueño,
pues por qué buscas indicios
de culpas, si con probanzas
mis finezas acredito?

Theo. Calla, calla; por tan necia
me tienes, que no colijo,
pues juntamente con dár
à Leonor estos desvíos,
aguardabas de entregarle
la mano, el tance previsto,
que eran fingidos desdenes,
tratados, y prevenidos
con ella los que hiciste,
solo por cumplir conmigo?

Dieg. Que pueda tanto la fuerza
de mi contrario destino,
que dieste á un pecho tan noble
tan maliciosos juicios?
Ingrata, di, di, cruel,
que con tan sutil estilo,
por negar mudanzas tuyas,
arguyes agravios míos,
puesto que Leonor me adora,
y que Don Sancho ha querido,
que yo la mano le dé,
por quien queda? por quien? dílo:
no queda por mí? si yo
la amara, y fueran fingidos
los desdenes que la he dado,
solo por cumplir contigo,
aora yá qué esperara,
después de haver entendido,
que tu entiendes que lo son,
y que sin fruto los finjo?
y mas quando las ofensas,
que me has hecho, y que me has dicho,
dis,

disculpandome mudado,
me merecen vengativos:
no me entrara por sus puertas:
no cumpliera mis designios:
dierate satisfacciones:
aguardara tus desvíos:
pues si la dexo, y te busco,
si de ella huyo, y te sigo,
si te adoro, y la desprecio,
si te ruego, y la resisto,
como, di, negar te puedes
satisfecha? ò que delitos
me arguyes, por disculpar
agravios tan conocidos!
di, que te has mudado, falsa,
di, que Don Sancho es mas rico,
di, que yo soy desdichado,
di, que tu amor fue fingido,
di, que yo no te merezco,
que esto yo tambien lo digo,
y no desmientas finezas,
cuyos sentimientos vivos
hubieran hecho señal
en las entrañas de un risco.

Theod. Ay de mí! *ap.*

Dieg. Callas, Theodora?
estàs satisfecha? dilo.

Theod. Què importa, si quando à tantas *ap.*
satisfacciones me rindo,
tan empeñado à Don Juan,
à mí, y à Don Sancho miro,
pues en fe de que le he dado
tan resuelta el sí, ha partido
para el efecto à llamarle?

Mal aya mi desatino,
pues quien se arroja zeloso,
no remedia arrepentido.

Dieg. Como enmudeces, Theodora?
que pueda tu pecho esquivo
no confesarle obligado,
mostrandose convencido?
mas pues lo estàs, y à esto solo,
y no à merecerte aspiro,
quedate con Dios, ingrata,
que partirme determino
à Flandes, donde arrojado
à los mayores peligros,
ò yà bala voladora,

ò yà blandiente cuchillo;
del corazon con el alma
arranque un amor, que ha sido
mal premiado por ser tuyo,
desdichado por ser mio.

Quiere irse.

Theod. Tente.

Dieg. Aparta. *Theod.* No me oirás!

Dieg. Suelta, que yà me has perdido!

Theod. Dame cortès el oído,
si amante no me le dás.

Dieg. Para darme nueva herida
pones al arco otra flecha?
suelta. *Theod.* Yà estoy satisfecha.

Dieg. Pues con esto es mi partida
mas cierta yà. *Theod.* Si te vàs
haviendome satisfecho,
entenderè que lo has hecho
para matarme no mas.

Dieg. Pues què quierès? *Theod.* Ay de mí!
què puedo querer? que muero
por no poder lo que quiero.

Salé Campana.

Camp. Como estàs, señor, aquí
tan seguro, y descuidado?
trata de elcaparte.

Dieg. Pues què ay de nuevos?

Camp. Que al Marquès
he visto, señor, cansado
de entretener en la calle
à Don Sancho, y à Don Juan.

Dieg. Què importa? vengan. *Camp.* Si ha
yà entrarán, que sin bastalle
mil trazas, con que el Marquès
alexarlos ha intentado,
que sin duda han sospechado
la causa, estàn yà los tres
casi à los mismos umbrales
de esta casa. *Theod.* Ay, desdichada!

Dieg. Si tu estàs determinada,
oy el fin de nuestros males,
señora, y nuestra inhumana
fortuna veràs vencida.
Al Marquès di, que no impida
la entrada à los dos, Campana,
pero que el siga sus pasos.

Camp.

De Don Juan Ruiz de Alarcón.

Camp. Como se lo he de decir?

Dieg. Los ojos suelen servir
de lenguas en tales casos.

Camp. Dices bien, señas le harè. *Vase*

Theod. Que disculpas me valdràn
hallandote aqui? *Dieg.* Yà estàn
los quilates de tu fe
puestos al crisol, Theodora,
muestrén aqui su fineza,
que si acaso la grandeza,
y la autoridad aora
no bastare del Marqués
obligaros, vive Dios,
que hemos de mostrar los dos;
si yà me pudieron tres
tenir en sangriento humor
en el pasado suceso,
que fue del numero exceso,
no ventaja del valor.

Salen Leonor, y Inès

Leonor. Mi venganza conseguí,
pues viene yà à dár la mano
à mi enemiga mi hermano;
pero Don Diego està aqui.
Aquí està Don Sancho Girón
cumple lo que has prometido;
Theodora? Así haveis cumplido;
Don Diego, la obligacion
es que mi hermano os ha puesto;
Dieg. Que aun no de tu loco amor
te arrepintieron, Leonor,
mis desengaños? *Theod.* Con esto
quedo vengada, y contenta;
haz lo que te toca à ti,
que lo que yo prometí
corre, Leonor, por mí cuenta.

Entran todos.

Leonor. Pues quiere Vueñoría
hormarnos, serà padrino
de dos bodas. *Sancho.* Yo imagino, apò
pues importuno porfia,
que otros intentos le mueven.

Leonor. Don Diego està aqui?

Dieg. No ha sido apò
el recelo que he tenido
en vano.

Juan. Como se atreven

à este quarto vuestras plantas,
Don Diego, en ausencia mia?

Camp. Aquí es ello. *Dieg.* Cumpliria
con obligaciones tantas,
como los lances passados
me han pueito, si no bolviessè
adonde os satisfaciesse?

Sancho. Satisfechos, y obligados
nos dexarades, Don Diego,
con no bolvernos à ver,
mucho mas, que con bolver
à dár alimento al fuego,
que aun ay centellas en mí
de la passada ocasion.

Marq. Señor Don Sancho Girón,
advertid, que estoy aqui,
y entre tales Cavalleros
no ha de sufrir mi presençia
ni ventaja, ni violencia
de palábras, ni de azeros.

Dieg. Don Sancho, y Don Juan, oid:
Yà haveis visto, que he escusado,
con sufrimiento, y cuidado,
dár que decir en Madrid:
que no es bien, que de los hombres
que nacieron principales
conozcan los Tribunales
en casos de honor los nombres.
Las leyes del casamiento
pronuncia la voluntad;
de Theodora consultad
el libre consentimiento:
que si tan alta ventura
pensáis que he de merecer,
mil vidas he de perder
primero que su hermosura;
y si imagináis que no,
no teneis que recelar,
pues de ello vendré à quedar
desairado solo yo.

Marq. Don Diego pide razon.

Sancho. Don Juan, yo temo.

Juan. Ofendeis

su calidad, si poneis
duda en su resolucion:
Theodora es hermana mia,
y la fe que nos ha dado

E

cum;

cumplirá. *Sanch.* Pues mi cuidado
en vos, y en ella se fia.

Leon. Mirad lo que haceis, Don Juan,
que ha de elegir à Don Diego.

Juan. Que aun, aquí de tu amor ciego
indicios tus zelos dàn?

Leon. Que me perdais de essa suerte
es solo lo que recelo.

Juan. Yo me holgaré, vive el Cielo;
por vengarme, de perderte.
Don Diego, los dos estamos
conformes en vuestro intento:
à saber tu pensamiento
solo, Theodora, aguardamos:
mira tus obligaciones,
y dinos tu voluntad.

Marq. No ponga à tu libertad
el temor vanas prisiones,
pues que presente me ves;
y te ofrezco mi favor.

Leon. Que tome de mi rigor ^{apz}
venganza en esto el Marqués!

Theod. Quando ofensas engañadas
à ciegos efectos mueven,
Don Juan, cumplirse no deben
palabras precipitadas:
da verdadera, y forzosa,
pues que primero la di,
gozò Don Diego, y así

Dale la mano.

la cumplo, siendo su esposa.

Camp. Arrojàse, vive Dios.

Juan. Tal sufro?

Sanch. Hà, falsa Theodora!

Dieg. Esta es mi mano, señora;

Marq. Y esta sola, de los dos

las vidas defenderá;

si alguno intenta ofendellas.

Juan. Mal puede vengarse en ellas
quien por su palabra està
à consentir obligado.

Leon. Del Marqués me he de vengar,
que à Don Juan he de pagar ^{apz}
à sus ojos su cuidado.

En este efecto, Don Juan,
y en que la mano os ofrezco;
vereis yà, que no merezco
el titulo que me dàn
vuestros labios de engañosa.

Juan. Pues su fama ha asegurado; ^{apz}
haver à Don Diego dado
Theodora mano de esposa;
lograrè mi pensamiento:
con tanta nieve, Leonor,

Dale la mano

templanza siente el ardor;
y lisonja el sentimiento.

Don Sancho, del mal lo menòs

Sanch. Del bien lo mas, pues que grand
tanto en ser vuestra mi hermana.

Camp. Los dos han quedado buenos.

Marq. Vengòse de mi Leonor. ^{apz}

Camp. Inès, mira que Constanza
me hace el brindis.

Inès. Tu esperanza
cumple de zelos mi amor:
tuya soy. *Camp.* Los que han quedado
en esta ocasion de nones,
que han de hacer?

Dieg. Pedir perdones
de las faltas al Senado;

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Los Empeños de un Engaño*,
su Autor Don Juan Ruiz de Alarcón, está fielmente impresa,
y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.

Corrector General por su Magestad

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmán.*
Hallaráse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos
Extremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.

NA

C

POR

REPE

Natalia,
Richard,
Carolina,
Aleman,
Enrique S.
Guillermo

Salen con
sob

Guill. T.
El can
ha sup
del ma
Retira
aspirar
son ya
Ale. N
mi am
por ve
habla
Guill. Y
Caroli
privar